PULSO Nacional UNA

Percepción y actitudes de la población costarricense hacia la política y la democracia

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN POBLACIÓN

OP´S 63
Febrero 2010
ISSN 1659-0007

Investigador:
Luis Ernesto Aguilar Carvajal

CONTENIDO

1 PRESENTACIÓN
5 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS
5 En busca de la política: algunos aportes desde la ciencias social
8 Confianza en clases políticas
8 Conceptos de democracia e interés en la política
11 Confianza en las instituciones y los políticos como parte del sistema democrático
12 Deterioro del sistema democrático
12 Reflexiones finales
22 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA
IDESPO • UNIVERSIDAD NACIONAL 35 ANIVERSARIO

PRESENTACIÓN

El Instituto de Estudios Sociales en Población (en adelante IDESPO) de la Universidad Nacional, a través de la serie Pulso Nacional, ha venido orientando su Programa de Estudios de Opinión conforme los temas de una agenda para el desarrollo nacional. De esta manera, cuestiones como educación, salud, confianza institucional, ambiente, poblaciones vulnerables, entre otras, son abordadas como parte de un esfuerzo por *"recuperar las percepciones y consideraciones de la ciudadanía como punto de partida para contribuir a la generación de opinión pública, devolviendo a esa ciudadanía una información que le sea oportuna, productiva y efectiva"*.

La serie de Pulso Nacional es una publicación periódica del Programa de Estudios de Opinión, que busca acercarse a la ciudadanía, con conocimiento e información científicamente precisa, democráticamente responsable y socialmente efectiva.

Todo este esfuerzo se hace con la conciencia de que una ciudadanía bien formada y preparada logrará trascender el ámbito de las demandas y podrá pasar al de la formulación de propuestas. Todavía más, será capaz de transformar esta información, introducida en espacios de diálogo abierto y democrático (clima de opinión), para generar una potente opinión pública que impulse a las autoridades públicas y las burocracias privadas a abrirse, a promover una participación ciudadana real.

El presente Pulso Nacional pretende indagar en imaginarios de política que nos permitan acercarnos a concepciones sociales de la misma desde la opinión pública. Para ello retomamos información obtenida a través de distintos estudios de opinión realizados en el marco del Programa de Estudios de Opinión desde el 2000 al 2007, con el fin de indagar en la confianza en las clases políticas, conceptos de democracia y satisfacción con ella, así como conceptos de política e interés en ella.

En la forma en que normalmente se concibe la política desde el sentido común, ésta es asumida como un asunto exclusivamente de poder que se despliega desde ciertas esferas y grupos, y que de alguna manera se encuentra desvinculado a los intereses propios del ciudadano común. Pensar la participación política como un asunto exclusivamente electoral parece ser una imaginario común que pone durante cuatro años lo político como algo ajeno a

(continúa en página 3)

El objetivo del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO-UNA) es promover y generar propuestas de transformación de las sociedades, mediante la investigación social en su contexto social, económico y político, en procura del bienestar y mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones.

En la búsqueda de condiciones de igualdad, justicia y equidad, la misión del IDESPO-UNA es la de contribuir con el desarrollo de la sociedad, produciendo y diseminando información estratégica de su población, mediante acciones académicas integradas, tanto en el contexto nacional como internacional.

De esta manera se busca cumplir con el objetivo específico de ofrecer a las instituciones públicas y privadas información estratégica sobre las variables demográficas, socioeconómicas y culturales que caracterizan el desarrollo de la sociedad costarricense.

El Programa de Estudios de Opinión constituye uno de los procesos académicos más sistematizados y antiguos que tiene el IDESPO-UNA. Dentro de este programa se realizan las encuestas de opinión de las series Pulso Nacional y Perspectivas Ciudadanas.

Una investigación sobre la opinión de la ciudadanía respecto del tema que sea, debe comprender, al menos, dos caras, a saber: por un lado, se trata de recuperar las percepciones y consideraciones de la ciudadanía como punto de partida para generar una opinión pública y, por otro lado, devolver a esa ciudadanía una información ciudadana que le sea oportuna, productiva y efectiva. Ambas caras constituyen lo que podemos denominar una opinión pública informada.

Una opinión ciudadana oportuna es aquella que es accesible cuando se requiere y está disponible en códigos descifrables por cualquier ciudadano o ciudadana. Es productiva cuando es susceptible de generar y movilizar procesos de toma de decisión, con criterios y orientaciones claras; y es efectiva cuando es verificable por cualquier persona y susceptible de producir y potenciar su incidencia política.

Esta es una publicación periódica del IDESPO-UNA, que comprende aproximadamente cinco números al año.

la población y a los sujetos quienes se dedican a ella; además de convertir a los ciudadanos en una suerte de espectadores de lo que ocurre en espacios de decisión, frente a los que se construye una sospecha y desconfianza por la lejanía que parecen mostrar estos a sus propios intereses.

La política como un asunto partidario desemboca en malestar, descontento y desconfianza. Se dirime la idea de que los asuntos que se tratan en esas esferas no sólo son ajenos porque no se puede incidir en ellos desde vía institucional alguna, sino también, lo que resulta aún más dañino, porque por el contenido y naturaleza de los asuntos discutidos y decididos se aplica una especie de censura a la ciudadanía de la cual se asume no tiene el conocimiento suficiente para formarse una opinión propia. Esa noción es difundida y en algunas ocasiones internalizada creando un escenario de apatía conveniente para aquellos que con el poder de la influencia y de la información logran llevar sus intereses a un plano donde son ofrecidos como los mejores, o incluso como los únicos, siendo demagógicamente autodenominados como los intereses nacionales.

No obstante, este proceso no ocurre sin que se ofrezca resistencia desde múltiples sectores sociales, la cual es en ocasiones más efectiva que otras, y logra recrear formas alternativas de hacer política. Estas formas, aunque repetidas veces deslegitimadas desde los centros de poder, han logrado por momentos y desde la espontaneidad y efímera articulación, atrasar procesos de cambio y que ciertos intereses de las élites políticas no se consolidaran con la velocidad que se hubiera deseado. Prueba de ello es el proceso de aprobación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en nuestro país. Sin embargo, estas formas alternativas de hacer política muchas veces no llegan a ser conceptualizadas como parte de esa esfera, ya que prevalecen en la mayoría de los casos concepciones idealizadas que se reproducen una y otra vez en discursos políticos, de medios de comunicación y desde la educación, las cuales las califican como algo corrupto, ajeno y oscuro. De estas conceptualizaciones podríamos dudar en cuanto a su contenido real.

De lo que efectivamente pareciera ser la política hoy, podemos rescatar una agenda de aspectos que fundamentalmente responden a intereses económicos, y aunque no queramos decir acá que estos asuntos no deban ser parte de la agenda política de una nación, que sean los únicos aspectos sí es una visión reducida que deja de lado lo importante que a nuestro criterio debería aspirar a ser un sistema democrático. Es decir, no se presenta la política como un espacio de discusión y acción entre pares ciudadanos con los mismos derechos que permita esbozar un proyecto colectivo de vida el cual sea posible de desplegar hacia al futuro.

Aunque esta visión pueda parecer ingenua desde el panorama actual en el que nos encontramos a inicios del nuevo siglo, la renuncia a la posibilidad de construir algo que se le parezca o de ir en ese camino, sería un acto irresponsable y significaría dar por menos a años de luchas y movilizaciones sociales que desde sectores populares, ajenos a las esferas de decisión, han venido abogando no sólo por una mayor participación si no también por la satisfacción de sus necesidades. Ello en su condición de ciudadanos pero más importante aún, de seres humanos. A una encrucijada es a lo que aparentemente nos enfrentamos, lo que evidentemente plantea un escenario complejo de actores e instituciones ancladas a una tradición autoritaria y patriarcal construida históricamente, que a su vez ha facultado a algunos a decidir por otros.

Esta coyuntura, lejos de llevarnos por el camino de abogar por un mundo con menos política y más mercado, como es el discurso que se esgrime desde el modelo neoliberal actual, lo que parece convocarnos es a un mundo con más política, pero en un sentido muy distinto al que ofrecen las agendas de los partidos políticos y más cercano a una agenda construida desde distintos sectores sociales desde la cual se pueda pensar en una democracia más participativa y menos electorera. Esto efectivamente no puede más que causar tensiones futuras o en otro camino, el más peligroso, el de la renuncia, que nos llevaría por un devenir de más apatía y malestar.

La crisis de los partidos políticos se manifiesta en su lejanía de las necesidades y los intereses de sus representados, en un marcado autismo que los hace recaer constantemente en los mismos discursos desgastados que ya no atraen como en otros tiempos las lealtades de los votantes. El abstencionismo nos plantea una relación de disconformidad que lejos de atenderse se acrecienta y aunque nuestro sistema político sigue cada cuatro años estableciendo un marco decididamente legítimo de elección de representantes, lo cierto del caso es que no se podrían ignorar las serias dificultades que enfrenta

gobernar con un apoyo popular tan limitado. Quizás un ejemplo actual de cómo opera esta crisis partidaria, parece asomarse a la luz del proceso electoral 2010, en el cual se plantea la dificultad de encontrar una segunda fuerza política partidaria estable que logre recoger los intereses de esos tantos disconformes que engrosan el abstencionismo o de los hoy desilusionados expartidarios del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), en otro tiempo la segunda torre dentro del sistema bipartidista nacional. La caída del Partido Acción Ciudadana (PAC), quien ocupara un segundo lugar de preferencia en la elección del 2006 y que representara en la esfera institucional de toma de decisiones la postura del No al TLC nos obliga a buscar y pensar en posibles explicaciones de su debilitamiento posterior al referendo.

Tentativamente podría discutirse que a pesar de lo que discursivamente ha querido representar el PAC, su accionar no ha sido distinto al que tradicionalmente han presentado los partidos políticos, aferrados a la sombra de un patriarca e incapaces de escuchar las necesidades e intereses de buena parte no de un electorado, sino de la ciudadanía. El PAC irónicamente por su nombre termina siendo un reflejo de nuestro sistema político actual, es decir, una estructura partidaria sin ciudadanos, sino tan solo conformada por electores, los cuales a las puertas de un nuevo proceso electoral no les favorecen.

Frente a este contexto es importante reconstruir esos imaginarios de política que se reconstruyen desde la opinión pública, buscando no solo darle forma a los síntomas de una crisis partidaria, sino tratando de esbozar inquietudes y demandas que puedan abogar por soluciones o cambios hacia adentro de las instituciones políticas que actualmente nos rigen. Finalmente, sería un error pensar que a pesar de que nuestro país presenta particularidades históricas insoslayables, este fenómeno nos es propio o exclusivo, sino que sólo es posible ser comprendido en un contexto más amplio bajo el que se mueve la condición política contemporánea.

La preocupación por definir la política es una búsqueda que debe ser permanente dentro de las ciencias sociales que aspiren a ser útiles ante los retos que nos plantean nuestros tiempos. Recuperar la visión de política desde la opinión pública no puede ser en términos reflexivos un quedarse con ella como la concepción que debe operar, sino un ir más allá. Enfrentar los retos de una reconstrucción que debe ir más lejos que una suma de opiniones pero que como aporte debe incorporarlas o tomarlas en cuenta, en sus virtudes y en sus limitaciones, como diagnóstico de una crisis que puede dar luz sobre los puntos que hay que trabajar. En ese sentido, los estudios de opinión pueden ayudar a entender puntos de tensión entre poder político y ciudadanía.

Consideraciones metodológicas

El presente Pulso Nacional retoma datos que registran la opinión pública sobre la democracia y la política obtenidos y expuestos en anteriores entregas de esta misma serie y en la serie Perspectivas Ciudadanas. A la par de un trabajo de revisión documental y referentes investigativos sobre el tema, se elabora un análisis de las bases de datos referentes al tema en cuestión de las encuestas *"La población costarricense de la GAM frente a las transformaciones políticas y el sector público"* (Pulso Nacional 6), *"La población costarricense del gran área metropolitana frente a su percepción sobre la democracia, la participación ciudadana y el proceso electoral"* (Pulso Nacional 16), *"Percepción de la población costarricense hacia la situación socioeconómica y política del país (democracia y legitimidad)"* (Perspectivas ciudadanas 22), *"Democracia y legitimidad institucional"* (Perspectivas Ciudadanas 26 y 28).

Para el Pulso Nacional 6 (2000) la muestra de la encuesta telefónica se seleccionó en forma aleatoria con base en el directorio telefónico dentro de la GAM. Las personas fueron escogidas por medio de cuota probabilística por sexo y edad. El tamaño de muestra es de 400, con un error de muestreo máximo asociado al 4.1%, a un nivel de confianza del 90%.

Para el Pulso Nacional 16 (2001) se escogió una muestra aleatoria de teléfonos en forma sistemática dentro de la GAM. Las personas se seleccionaron mediante una muestra de cuota probabilística distribuida por sexo y grupos de edad. El tamaño de la muestra fue de 800, que tiene un error máximo de muestreo del 3.5%, a un nivel de confianza del 95%.

La serie Perspectivas Ciudadanas incluye siempre una encuesta telefónica y una encuesta personal, los datos que se presentan en este trabajo solo incluyen los arrojados en la muestra telefónica. El marco muestral de las Perspectivas Ciudadanas 22, 26 y 28 (años 2004, 2006 y 2007, respectivamente) fue seleccionado del directorio telefónico. Se tomó una muestra aleatoria de teléfonos en forma sistemática. Luego se seleccionaron personas mediante una muestra de cuota probabilística, distribuida por sexo y grandes grupos de edad. El tamaño de la muestra fue de 800 personas, de 18 años y más, y tiene un error máximo de muestreo de 2.9%, a un nivel de confianza del 90%.

En busca de la política: algunos aportes desde la ciencia social.

Bauman (2001) planteaba el problema sustancial de la búsqueda de la política en nuestros días en cómo lograr un equilibrio de la libertad individual con respecto a la capacidad de construir colectivamente dentro de las sociedades modernas. Lo que podría traducirse en una preocupación que se deslinda de la dificultosa articulación entre lo privado y lo público que ha traído una especie de impotencia colectiva, donde las preocupaciones se viven más como un asunto privado con pocas posibilidades de convertirse en un asunto público. No todo lo privado puede ser traducido en un asunto público, no es eso lo que queremos decir, lo fundamental para que ambas esferas existan es precisamente delinear claramente los límites que las separan. Pero es precisamente al desdibujamiento de esos límites a lo que aquí hacemos alusión.

El problema de definir lo político en nuestros días, es que lo privado se ha convertido en un asunto público, mientras que lo sustantivamente público aparece atrapado como preocupaciones privadas que aunque solo podrían encontrar respuestas colectivas no alcanzamos más que a vivirlas subjetivamente. De esta manera no encontramos una esfera pública que detente la posibilidad de esbozar las preocupaciones privadas y superar la discusión entre ciudadanos. La incertidumbre del mundo moderno y de la condición humana aparecen fundamentalmente como angustias y sufrimientos privados de personas que aunque las comparten no logran comunicarlas ni articularlas políticamente. Tal parece ser la naturaleza de algunas de las acciones colectivas que logran asociaciones esporádicas que tienden a diluirse, no sin antes ofrecer alguna resistencia, pero sin permitir que esta logre facultar cambios sostenibles en el tiempo.

Ante la imposibilidad de encontrarnos en un proyecto colectivo, el miedo aparece como el principal eje articulador de subjetividades, como lo común a todos pero cuya solución o enfrentamiento parece estar en manos de nadie, pues cada vez más se duda de la capacidad real de las instituciones sociales y políticas de hacer frente a ese miedo y esa incertidumbre. No es casualidad que muchas de las promesas políticas de campaña en nuestros días aboguen por la seguridad, el control o el ataque del miedo, antes que la solución de problemas políticos fundamentales de equidad donde se haya precisamente la raíz de todos esos miedos. Atender demandas privadas que abogan por la seguridad como forma de enfrentar el miedo, trasciende lo que hay de público o colectivo a la solución de enfrentar la incertidumbre. Eso solo se podría encontrar en un espacio entre nosotros como ciudadanos, es decir, como actores políticos. Dice Bauman (2001) que lo que encontramos es la ausencia de una noción de sociedad justa, de bien público y de valores comunes.

El neoliberalismo de nuestros días se convierte en un credo de la no alternativa, frente a ello los individuos no pueden más que conformarse. Eso pone la discusión y el encuentro entre ciudadanos como un inalcanzable o peor aún como un sinsentido. Cuando no hay más opción, qué salida tendría buscar otros caminos; los asuntos trascendentes y que deben convocarnos como colectividad aparecen en el espacio de lo imposible, ya que no hay más alternativas, solo un inevitable sendero por el cual caminar y al cual debemos darle paso el menor tiempo posible.

Al discurso de la no alternativa se le une el de la inmediatez, pues para qué retrasar lo que es inevitable, ese argumento cierra el camino a cualquier posibilidad de construcción colectiva y adopta una forma cuasi religiosa. Frente a ello hay poco campo para la política como construcción colectiva de alternativas, no hay tiempo para discutir ni para incorporar la pluralidad de voces e intereses, hay un solo camino trazado por unos cuantos que monologan desde su autismo sentados en el trono de un poder frente al que los otros deben caer en conformidad. Afortunadamente esta conformidad no es una rutina y frente a la no alternativa ha cabido siempre la resistencia, aunque esta no haya hecho quizás más que atrasar procesos antes que generar nuevas vías. Sin embargo, no deja de ser una búsqueda de otra alternativa donde se nos dice que no la hay.

Las instituciones políticas por su lado, aferradas a su única alternativa, se convierten en espacio vacío de posibilidades, la esfera donde el camino fue trazado se escapa a su propio poder de decisión, fueron las primeras en ceder y conformarse. De ellas no podemos esperar certezas o seguridad, tal como lo planteara Bauman (2001), las medidas en nombre de lograr seguridad tienden más a dividir. Cuando las decisiones más importantes se escapan a la esfera pública y el espacio público institucionalizado, qué tan importante es lo que puede ocurrir en ellos. Bajo el modelo neoliberal el poder permanece a una distancia segura de cualquier espacio político habilitado para generar alternativas, más cuando se trata de alternativas fuera del mercado que es donde se resuelve el mundo moderno. De lo que habla Bauman es de un divorcio entre lo que hacen los edificios gubernamentales con respecto a los problemas que los sujetos enfrentan en su cotidianeidad. Esto no quiere decir que los sujetos no sigan esperando que sus instituciones políticas sean las que decidan con respecto a estos asuntos, y que no se pueda plantear tampoco que las decisiones en ellas no tengan que ver con intereses de grupos particulares con poder local. No obstante, los espacios de decisión locales sí se encuentran ciertamente supeditados a espacios de decisión transnacionales, en una red que pone la política es un espacio restringido de acción.

Los ajustes estructurales que han sufrido las naciones en América Latina apuntan a una reducción del poder del Estado de brindar certidumbre a los ciudadanos que lo conforman. El flujo de capitales propios del modelo neoliberal no supone mayor certidumbre para los sujetos. Lo que prevalece es una flexibilidad acorde a los intereses de la producción y el mercado, pero que atenta contra la certidumbre de las personas con respecto a sus presentes y sus futuros. Dentro de este orden, la única libertad posible es para quienes operan el mercado, que no encuentran restricciones para echar a andar la máquina productiva dentro de la cual las diferentes naciones y sujetos no son más que piezas, algunas de ellas completamente prescindibles. El papel de los estados nacionales parece simplemente adaptarse de la mejor manera posible al juego del mercado transnacional brindando la mayor cantidad de garantías y de recurso humano para que este se extienda. Dentro de ese orden de ideas, la certidumbre de las personas que nacieron bajo una noción de estado benefactor y proteccionista cambia o se acaba, sin embargo, hay una tensión entre lo que hubo y lo que se proyecta. La voluntad del nuevo modelo pasa por encima de unas instituciones que todavía conservan cierto significado en la subjetividad de los ciudadanos y esto hace florecer resistencias. Esas resistencias conforman discursos que abogan por defender los resquicios de una forma de ver el mundo que se encuentra cada vez en mayor detrimento ante el asfixiante avance de un mundo sin opciones fuera de la conformidad.

Asistimos al desmantelamiento de las instituciones que en otra hora dieran certidumbre a los ciudadanos y de cualquier estructura colectiva que pueda resistir al mercado. Con ello se quita a los trabajadores cualquier posibilidad de asumir una posición colectiva para obtener mejores condiciones para sí mismos, cada uno abandonado a su suerte asume la incertidumbre de un mercado que no le garantiza mayor futuro. Frente a la certidumbre de la protección del Estado se pasa a un mercado que florece de la incertidumbre, que le permite fluir con libertad a través de las fronteras nacionales.

Ante este panorama es que se dibujan las actuales definiciones de la política, inmersas en una realidad que es hostil a la posibilidad de llegar a soluciones colectivas. El papel de las instituciones y de los representantes locales se ve subsumido dentro de políticas que surgen de lo global. En ese marco, ¿qué ofrecen las instituciones políticas locales o nacionales? Pareciera que en efecto su papel se ha visto sistemáticamente despojado de posibilidades de brindar cualquier tipo de certidumbre y la falsa promesa de seguridad de la que parten ahora las promesas políticas de campaña encuentran techo precisamente en la imposibilidad de acabar con problemas que surgen del ajuste estructural necesario para dar libertad al mercado y que son la razón de ser de la inseguridad que se vive. La impronta del modelo es demostrar que la política es un espacio de sospecha, cuando no un espacio vacío que sirve a intereses particulares de unos cuantos y que se distancia cada vez más del interés colectivo. Se refuerza esto ante la imposibilidad de dar con una agencia que logre representar de forma efectiva un proyecto común. ¿Qué esperar ante este panorama de la política?

Aunque desvirtuada y amenazada ciertamente la política sigue siendo el único espacio desde donde la acción del ser humano puede entretejer un futuro colectivo y habría que entender la resistencia como parte esencial de ella misma. Es posible ciertamente que las instituciones estén tomadas por los intereses del mercado, pero el espacio espontáneo que surge aún de las acciones colectivas de resistencia siguen abogando por un espacio para una política alternativa a la que se presenta en las esferas de poder. No obstante, es difícil que la opinión pública tome conciencia de ello, o que dentro de tanta incertidumbre e inseguridad se asuma la responsabilidad de actuar con la impredictibilidad que la acción humana conlleva enfrentándose a las estructuras y buscando generar nuevos espacios para lo político.

La política bajo la opinión pública sigue puesta aún en un espacio privilegiadamente institucional y de actores políticos legitimados desde puestos representativos sobre los cuales exigir decisiones o acciones por un pretendido bien público, pero es posible también, que se rescaten posturas que aboguen por una mayor participación, esa tensión es la que intentaremos encontrar en los datos. Develar diferentes concepciones de la política y la democracia que nos ayuden a entender las inquietudes de la ciudadanía ante la realidad de nuestros días.

Confianza en clases políticas

La confianza en las clases políticas muestra la disconformidad con respecto a los representantes que hacen parte de la institucionalidad política encargada de la toma de decisiones. Entender ese malestar pasa inevitablemente por entender los casos de corrupción que despiertan el descontento y la desconfianza precisamente en el inicio de siglo, donde expresidentes de la República se ven involucrados en sendos casos de corrupción cuyos procesos legales todavía están en curso. La corrupción es quizás uno de los problemas endémicos más difundidos mediáticamente que sacude la política nacional y mueve subjetividades. El año 2004 se ve particularmente marcado por esta situación, aunque la noción de los políticos como personajes oscuros y corruptos nace desde tiempo antes a que estos casos salieran a la luz pública (habría que recordar el caso del Banco Anglo y otros que desde finales de la década pasada ya habían significado un primer despertar o pérdida de la inocencia). Lo cierto del caso, es que los personajes implicados en esa oportunidad eran precisamente exgobernantes, lo que hace despertar la idea de que la corrupción había alcanzado ya todos los niveles del poder político.

El Cuadro 1 muestra como en los años 2004, 2006 y 2007 hay una marcada desconfianza en las clases políticas de nuestro país, siendo el 2004 por las razones anteriormente esbozadas donde la desconfianza fue aún mayor. Si la imagen de la opinión pública acerca de la política fuera marcada exclusivamente por la confianza que se tiene en las clases dirigentes de las instituciones políticas, ya podríamos comenzar a esbozar una concepción de la política marcada por la desconfianza. El cambio de gobierno ayudó a mejorar un poco esa imagen, aunque aún en el año 2006 y 2007 la poca confianza sigue siendo la tónica en la percepción de los ciudadanos/as.

Además de la desconfianza mostrada, existe una noción de que las clases políticas tienen una visión poco o nada clara de hacia dónde debe orientarse el país (Gráfico 1). Esto apunta un problema no solo de malestar con la intencionalidad de las mismas sino de credibilidad en cuanto a las propuestas y la dirección adoptada para el país por esas clases políticas. Se refuerza de esta manera el análisis planteado por Bauman (2001) acerca de la ausencia de una agencia con el suficiente poder y claridad del rumbo que se debe tomar, lo cual es percibido así por la opinión pública. La política que se crea desde los centros de poder es percibida como sospechosa y poco clara, frente a este panorama es poco lo que se puede esperar de las instituciones políticas.

Conceptos de democracia e interés en la política

Al hablar de democracia se puede rescatar una respuesta a esa política que se desarrolla exclusivamente desde los centros de poder como el gobierno central, frente a la pregunta planteada en el 2004 de quién debe velar por el buen funcionamiento del sistema democrático (Cuadro 2) se aboga principalmente por el poder que debería tener la ciudadanía. La respuesta nos pone quizás frente a una interrogante mayor que no puede ser exclusivamente contestada desde un estudio de opinión, la cual es precisamente, cómo es concebida o entendida esa ciudadanía. Este concepto es en sí mismo complejo, incluso dentro de las ciencias sociales, debido a que está implícito en él la dificultad histórica para la teoría social de cómo recuperar al sujeto y su acción. Sin embargo, podríamos asumir que detrás de esa formulación hay una demanda por mayor participación dentro del sistema democrático.

Lo anterior, entra en tensión con la segunda respuesta más mencionada que aboga por un poder central que debe velar por sí mismo. Se marca aquí una bifurcación entre la demanda de mayor participación general de la ciudadanía por un lado y la noción de un poder que se autogestiona. Sobre quién recae el peso o la responsabilidad del funcionamiento del sistema democrático sigue siendo una pregunta que se responde entre la demanda de mayor participación y de una responsabilidad colectiva o la demanda a un poder central sobre el que se pone la responsabilidad de las decisiones que afecten al colectivo. Hay tras esto dos visiones aparentemente distintas de lo que debe ser la política bajo un régimen democrático.

Otro dato de interés lo encontramos en el Cuadro 3, donde el nivel de escolaridad muestra una relación con la percepción de que es la ciudadanía la que debe velar por el buen funcionamiento del sistema democrático. Esto se traduce a que entre mayor nivel educativo parece haber un mayor reclamo de participación ciudadana, pues son precisamente estos sectores con mayor educación los que sienten tener un mayor criterio para participar activamente de temas políticos. Recordemos que precisamente uno de los problemas de pensar la política desde la participación ciudadana tiene que ver con la posibilidad de crear un criterio informado en la ciudadanía. Una de las estrategias para desplazar a ciertos sectores de debates políticos fundamentales que pueden afectar sus intereses tiene que ver con esa política que se construye desde centros de poder y que ponen los debates en términos compartimentados y especializados de conocimiento, los cuales inhiben la participación de sectores que se asumen menos informados y educados, aunque en realidad lo que se hace es dar más peso político a ciertos conocimientos frente a otros.

Entonces, aún en la demanda por mayor participación encontramos que son los sectores con mayor nivel educativo los que principalmente abogan en este sentido. Mientras los sectores con menor nivel educativo abogan por una mayor responsabilidad del gobierno, la participación aparece inhibida en estos sectores. Esto bien podría asociarse a un patrón paternalista que los hace acogerse a los centros de poder, aunque también con esa exclusión sistémica de ciertos sectores con respecto a temas que son puestos fuera de su alcance. Esto estas circunstancias estos sectores son los más excluidos y vulnerables dentro de la dinámica política misma; y habría incluso que analizar si no son estos también los sectores más desencantados y desesperanzados con respecto a ella, debido quizás a que se sienten más lejanos a espacios de decisión.

La democracia es concebida fundamentalmente por la opinión pública como un espacio que garantiza libertades individuales para sus ciudadanos, como lo son la libertad de opinión, de conciencia, de expresión y de elección (Cuadro 4 para el 2004 y Cuadro 6 para el 2007), en segundo plano se pone la honestidad en la función pública que habla nuevamente de una democracia que depende principalmente de las instituciones públicas y su funcionamiento. Las libertades por sí mismas no garantizan la pluralidad al menos que las mismas encuentren una esfera pública desde la cual dialogar e incidir en la toma de decisiones. Quizás una ausencia importante en las nociones de cuál es la principal característica de una democracia en la opinión pública tiene que ver precisamente con la necesidad central en ella de crear espacios de encuentro que permitan construir colectivamente un proyecto de vida. Ubicamos ahí una noción de democracia que se queda en garantizar libertades individuales o en constituir espacios institucionales que se caractericen por la honestidad en sus acciones, sin embargo, ninguna de estas dos opciones tienen que ver necesariamente con la pluralidad o el encuentro de la diferencia.

Para el año 2004, nuevamente debemos hacer una distinción por nivel educativo de los/as entrevistados/as, entre mayor nivel educativo, como vemos en el Cuadro 5, hay una mayor demanda de libertades individuales; mientras que entre menor nivel educativo, la demanda es por igualdad y por honestidad en la función pública. Esto vuelve a poner a los/as ciudadanos/as con menor nivel educativo como un sector atado, por un lado a sus necesidades, y que ven en las instituciones la posibilidad de satisfacerlas. Ello los hace nuevamente un sector más vulnerable y excluido de las posibilidades de pensarse dentro de una noción de política más participativa.

El hilo de una ciudadanía responsable encuentra su parte más débil en esos sectores menos educados que son probablemente de los menos favorecidos económicamente. La dependencia y vulnerabilidad que los ata a sus necesidades básicas insatisfechas parece inhibir la posibilidad de una participación activa en la toma de

decisiones. Sin embargo, sería un error pensar o determinar que estos sectores no son capaces de participar o de articular demandas políticas. Detrás de su percepción lo que se podría leer es más el desencanto frente a un sistema ante el que les cuesta imaginar la posibilidad de hacerlo, es decir, un sistema que inhibe y excluye sus demandas y su participación. Podríamos concluir eso sin que haya sido incorporado en su percepción.

El Cuadro 7 nos muestra una serie de aspectos frente a los cuales se pidió a los entrevistados que opinaran si los mismos se ponían en práctica dentro de nuestro sistema democrático (para los años 2006 y 2007). El cuadro recupera la respuesta de quienes consideraban que esos aspectos se ponían en práctica poco o nada. En un alto porcentaje se consideró que se ponía poco o nada en práctica aspectos como la satisfacción de las necesidades de las familias, la discusión de los asuntos públicos, un sistema judicial, respeto de las minorías, representación y respeto de los derechos. Los aspectos en que el porcentaje de poco o nada disminuyó fue en aquellos aspectos que hacían especial referencia al tema electoral o de libertades individuales, como elecciones regulares, libertad de expresión, posibilidad de votar y un sistema de partidos. La noción de democracia que parece rescatarse aquí es la de una democracia electorera, con un sistema de partidos definido que son quienes acceden y detentan el poder de forma legítima. Aspectos relacionados con la satisfacción de necesidades y la participación e incorporación de la ciudadanía parecen alejarse de las prácticas del sistema democrático bajo el que vivimos según la percepción de los/as entrevistados/as.

La democracia goza de una gran aceptación en el 2004 como: el mejor sistema político para llegar al desarrollo, el mejor sistema de gobierno, como mejor vía para lograr soluciones a problemas sociales y económicos; y su estabilidad se pone por encima del crecimiento económico (Cuadro 8). Todo ello aún cuando los discursos neoliberales imperantes en nuestros días privilegian la noción de que el crecimiento económico parece estar por encima de cualquier otro interés, además del discurso de única alternativa promovida por el neoliberalismo, al cual hiciéramos referencia al principio de este documento.

El sistema de partidos políticos presenta una tensión interesante en la percepción de los entrevistados, por un lado se le considera necesario para el funcionamiento del sistema democrático, aunque no se está de acuerdo con que los partidos políticos hacen lo que creen es mejor para el país. Es decir, se respeta la legitimidad institucional de los mismos pero se cuestiona su proceder real dentro del sistema democrático. No se cuestiona la democracia como sistema, sin embargo, sí la forma en que operan algunas de sus instituciones y adjuntando lo anterior parece percibirse una fuerte connotación de lo electoral por encima de otros aspectos que debe incorporar un sistema democrático. Esto se puede apreciar también en el Gráfico 2, donde un amplio sector de los/as entrevistados/as piensan la democracia como un sinónimo de votar, pues representa la libertad o posibilidad de elegir dentro del sistema (Cuadro 9).

Se respaldan nociones de política detrás de la democracia pero se cuestiona su puesta en práctica mediante sus instituciones. Se reconoce como el mejor sistema aunque se reconoce, además que su puesta en práctica adeuda en una serie de temas que son centrales a la realidad social y económica en la que vive el país. La desconfianza en las clases políticas parece igualmente desplazarse hacia los partidos políticos.

Confianza en las instituciones y los políticos como parte del sistema democrático

Lo interesante de analizar las instituciones públicas a la luz de la opinión pública, como se hiciera en el año 2000, es ver cómo en las instancias de mayor concentración de poder político y toma de decisiones es donde menos se cree que se ayuda a mantener la democracia. El Cuadro 10 refleja esta situación, es en el Poder Judicial, el Poder Ejecutivo, las Municipalidades y el Poder Legislativo donde menos se considera se hace un esfuerzo por mantener la democracia. Esto refleja, si se quiere, una visión autoritaria de estas instituciones o lo que se ha esbozado en otros análisis: la idea de que estos espacios de poder sirven en especial a intereses específicos de grupos reducidos de la sociedad.

La institución en la que más se confía en este sentido es la Defensoría de los Habitantes, una instancia que permite a los ciudadanos una defensa de sus derechos, frecuentemente frente a esos espacios de poder centralizados.

Aún con la aceptación que existe de la democracia como sistema, es importante volver a la fractura que ya habíamos señalado en cuanto a la percepción de esta como ideal y la forma en que la misma es puesta en práctica, aquí encontramos una noción de cómo se piensa la política y la democracia como tal. A pesar de que se acepta que es la mejor forma de gobierno, en el 2004 un alto porcentaje de entrevistados/as dijeron estar poco o nada satisfechos/as con el sistema democrático de nuestro país (Gráfico 3). Ello principalmente por la corrupción, por la desconfianza y la inseguridad y por las arbitrariedades en contra de la ciudadanía (Cuadro 11). Esto también denota nuevamente, un malestar y una sensación de vulnerabilidad frente a las instituciones democráticas reales. La democracia real, ya no tanto como ideal de sistema político, despierta disconformidad. Si para la opinión pública la política es lo que ocurre en esas instituciones, ciertamente la percepción que se tiene de la misma no puede ser otra cosa más que negativa.

Continuando en esa reflexión, el Gráfico 4 presenta cómo en el 2001 un porcentaje de 81,3 de los/as entrevistados/as dijeron tener poco o ningún interés en la política, lo que nuevamente denota la sospecha o desconfianza con que esta es pensada. La política es algo frente a lo que se toma distancia y en ese tanto aunque quizás no sea la noción que maneja la mayoría de las personas, hay inherentemente una renuncia a la búsqueda de respuestas colectivas ante los problemas que aquejan a la sociedad.

Quizás la mayor virtud de la trampa neoliberal es precisamente haber logrado poner la política como algo que se desarrolla exclusivamente dentro de instituciones e instancias de poder que han sido poco a poco despojadas de significado. Si la política es concebida desde los políticos y funcionarios institucionales le es despojada al mismo tiempo a los ciudadanos, que serían en última instancia los llamados a participar en ella. La política teñida de sospecha sirve a los intereses de un mercado que necesita de menos política y menos instituciones públicas capaces de enfrentar o frenar sus avances.

Deterioro del sistema democrático

En distintos estudios de opinión se ha consultado sobre la percepción de un deterioro o una mejoría en el sistema democrático nacional a través del tiempo. En el 2000 y el 2004 se preguntó directamente si se consideraba había un deterioro en el mismo en el transcurso de una década, en ambas ocasiones la percepción fue de que sí lo hubo (Gráficos 5 y 6). En el 2000 fue un 76% quien opinó de esta manera y para el 2004 este porcentaje subió a un 90% (recordemos que el 2004 es un momento coyunturalmente tenso por los casos de corrupción ya referidos con anterioridad). En ambas ocasiones se aludió principalmente a la corrupción como principal razón de ese deterioro y a razones que parecen apelar a una pérdida de la vocación de instituciones y políticos de trabajar por el pueblo y el interés común; otras razones semejantes apelan al incumplimiento de promesas por parte de los políticos y a la desconfianza hacia estos (Cuadros 12 y 13).

En el 2006 y 2007 se preguntó sobre cómo se percibía el sistema democrático de nuestro país en los últimos 5 años (Gráfico 7), nuevamente prevaleció una imagen de deterioro para ambos años (56% y 43% respectivamente); un importante porcentaje de personas opinó que el mismo se mantenía igual (34% y 35%), esto no necesariamente querría decir que disminuyó la percepción de deterioro; las diferencias podrían estar relacionadas a que se brindaron más opciones de respuesta. Sin embargo, las razones por las que las personas opinaron que el sistema democrático se mantuvo igual en los últimos 5 años, apelan a una visión ya negativa del mismo, en la cual no hay mejoría, los políticos prometen y no cumplen, los mismos no hacen nada y como cuarto motivo se apeló nuevamente a la corrupción. Entre quienes opinaron que hubo un deterioro, estos apelaron nuevamente como razón principal a la corrupción, la falta de confianza en los políticos y a la desigualdad social que se vive en nuestro país. Ahí donde se ve un deterioro en el sistema democrático, el peso del mismo parece recaer en la corrupción y las malas actuaciones de políticos y funcionarios públicos.

Reflexiones finales

Esta breve reflexión permite rescatar una visión de política y de democracia desde la opinión pública que se ha centrado históricamente dentro del papel de las instituciones y los grupos de poder. En ese tanto, nos enfrentamos a un panorama donde la política reviste un imaginario que provoca desconfianza y malestar. La corrupción ha venido a desteñir y a amedrentar el interés en los asuntos políticos. La idea de que hay algo sucio y deshonesto detrás de participar en ella o de que a través de ella no es posible resolver los problemas sociales y económicos que afectan a la sociedad, cierran un círculo desde el cual parece haber una renuncia o al menos frustración ante la posibilidad de construir colectivamente algo distinto a lo que actualmente existe.

Desde una visión oficial de la política esta parece un mal necesario, se reconoce a la democracia como el mejor sistema político pero al mismo tiempo esta se reviste de pesimismo ante su imposibilidad de ofrecer una participación activa a los ciudadanos y de resolver problemas esenciales relacionados a las necesidades de la población.

La campaña neoliberal por ensuciar la política y erradicarla en virtud de que las decisiones dependan cada vez menos del colectivo y más de las pequeñas élites defensoras del mercado, parece haber dado sus frutos, pues ha logrado anclarse en las subjetividades y percepciones de los ciudadanos. La apatía termina siendo más dañina

para los sujetos quienes asumen la incertidumbre como un inevitable, reconocen que sus demandas y sus necesidades difícilmente pueden llegar a ser atendidas desde las instituciones políticas locales y ven en esa esfera un espacio vacío de valores que hoy en día parece servir más a intereses particulares de ciertos grupos que a un interés común.

El que la política se mantenga como ese algo que se escenifica desde instituciones públicas y de espacios de toma de decisiones inaccesibles la mayor parte del tiempo para los ciudadanos comunes, dificulta la posibilidad de encontrar otras formas de política que la acerquen a los ciudadanos. No obstante, no podemos subestimar la resistencia y las acciones colectivas que aunque espontáneas y breves siguen hablando de formas alternativas de hacer política a las que no se puede renunciar.

El reto de los estudios de opinión es rescatar no sólo las percepciones de esa política que se gesta desde las instituciones y los políticos, sino tratar de reconstruir esas otras formas de política que se pueden estar gestando y que ni sus mismos actores reconocen como tales. Esa es la tarea analítica y política que se ofrece como un reto para el espacio de construcción de un conocimiento comprometido y responsable.

Cuadro 1

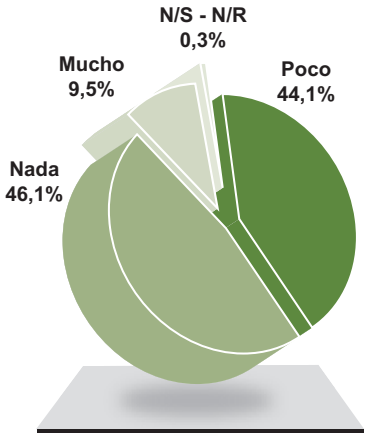
Distribución porcentual de las personas entrevistadas según confianza que hay en la clases políticas. 2004-2006-2007

Confianza n	Año 2004 (800)	2006 (800)	2007 (800)
Mucha	4.0	10.5	10.5
Poca	49.0	68.5	62.4
Nada	46.9	16.1	25.6
Ns-nr	0.1	4.9	1.5
Total	**100**	**100**	**100**

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas # 22 "Percepción de la población costarricense hacia la situación socioeconómica y política del país (democracia y legitimidad)". Noviembre 2004. Perspectivas Ciudadanas # 26 "Percepciones de la ciudadanía costarricense sobre democracia y legitimidad institucional". Noviembre 2006. Perspectivas Ciudadanas #28 "Percepciones de la ciudadananía costarricense sobre democracia, legitimidad institucional y el Referéndum". Noviembre 2007.

Gráfico 1

Distribución porcentual de las personas entrevistadas según si consideran que actualmente existe una visión clara de parte de la clase política por donde debe orientarse el país. Noviembre 2004 (n=800)



Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas # 22 "Percepción de la población costarricense hacia la situación socioeconómica y política del país (democracia y legitimidad)". Noviembre 2004.

Cuadro 2

Distribución porcentual de las personas entrevistadas según opinión de quién debe velar por el buen funcionamiento del sistema democrático. Noviembre 2004 (n=800)

Opinión	%
A toda la ciudadanía	37.8
Al Gobierno Central (Poder Ejecutivo, Presidente)	36.9
Al gobierno junto con la ciudadanía	8.0
A la Asamblea Legislativa	4.5
A los poderes del estado	2.4
A los políticos	2.0
Al Poder Judicial	2.0
Tribunal Supremo de Elecciones	1.4
Otro	1.5
Ns-nr	3.5
Total	**100.0**

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas #22 "Percepción de la población costarricense hacia la situación socioeconómica y política del país (democracia y legitimidad)". Noviembre 2004.

Cuadro 3

Porcentaje de las personas entrevistadas según principales opiniones sobre quién debe velar por el buen funcionamiento del sistema democrático, por sexo, edad y escolaridad. Noviembre 2004
(Cantidades porcentuales) (n=800)

Características sociodemográficas	Opinión			
	Al Gobierno Central (Poder Ejecutivo, Presidente)	A toda la ciudadanía	Al gobierno junto con la ciudadanía	n
Sexo				
Hombres	33.8	39.7	7.3	385
Mujeres	42.7	38.6	9.3	386
Escolaridad				
Primaria	47.9	32.3	7.7	378
Secundaria	32.5	42.3	9.8	234
Universitaria	24.2	51.6	7.0	157
Edad				
18-29	38.0	36.0	7.8	258
30-44	40.0	42.2	6.7	270
45-59	39.2	37.8	10.8	148
60 y más	32.6	41.1	10.5	95

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas #22 "Percepción de la población costarricense hacia la situación socioeconómica y política del país (democracia y legitimidad)". Noviembre 2004.

Cuadro 4

Distribución porcentual de las personas entrevistadas según opinión de cuál es la principal característica de una democracia. Noviembre 2004 (n=800)

Opinión	%
Libertad: libertad de opinión, libertad de conciencia	37.5
Lealtad hacia el pueblo: honestidad en la función pública	13.4
Igualdad	11.0
Paz, bienestar social y solidaridad	9.9
Que el pueblo elija a los gobernantes	6.6
Participación y responsabilidad ciudadana	5.3
Respeto de las leyes: derecho, deber	3.9
Seguridad social, empleo para todos	1.5
Otro	1.3
Ns-nr	9.6
Total	**100**

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas #22 "Percepción de la población costarricense hacia la situación socioeconómica y política del país (democracia y legitimidad)". Noviembre 2004.

Cuadro 5

Porcentaje de las personas entrevistadas según principales opiniones sobre cuál es la principal característica de una democracia, por sexo, edad y escolaridad. Noviembre 2004

Características sociodemográficas	Opinión			
	Libertad: libertad de opinión, libertad de conciencia	Igualdad	Lealtad hacia el pueblo: honestidad en la función pública	n
Sexo				
Hombres	38.3	15.3	14.4	360
Mujeres	44.8	9.1	15.2	362
Escolaridad				
Primaria	34.9	14.8	19.6	332
Secundaria	44.0	12.1	10.3	232
Universitaria	51.9	6.4	11.5	156
Edad				
18-29	45.0	13.3	11.7	240
30-44	44.0	11.3	15.2	257
45-59	37.1	14.3	17.1	140
60 y más	31.8	8.2	18.8	85

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas #22 "Percepción de la población costarricense hacia la situación socioeconómica y política del país (democracia y legitimidad)". Noviembre 2004.

Cuadro 6

Distribución porcentual de las personas entrevistadas según opinión de cuál es la principal característica de una democracia. Noviembre 2007 (n=800)

Opinión	%
Libertad de expresión	29.2
Libertad (en general)	15.3
Libertad de elección: derecho a votar	13.1
Paz (consensos y acuerdos, diálogo, vivir sin violencia)	9.9
Participación de la ciudadanía (poder popular)	4.8
Igualdad social, económica	4.1
Valores fundamentales de las personas y el pueblo	2.6
Otras libertades (libertad de tránsito, libertad de culto)	2.5
Respeto a los derechos ciudadanos, personas	2.5
Tener buenos gobernantes, buen gobierno, eficientes	1.4
Respeto a la voluntad de las mayorías	1.2
Derecho a estar informado, transparencia	0.5
Un régimen de derechos y garantías	0.5
Asamblea Legislativa	0.2
Lucha contra la corrupción	0.1
Acceso a las instituciones judiciales	0.1
Armonía de los poderes de la democracia	0.1
Otros	1.7
Ns-nr	10.2
Total	100.0

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas #28 "Percepciones de la ciudadananía costarricense sobre democracia, legitimidad institucional y el Referéndum". Noviembre 2007.

Cuadro 7

Porcentaje de las personas entrevistadas según consideran que en Costa Rica se practica poco o nada ciertos aspectos del sistema democrático.
Noviembre 2006-Noviembre 2007

Aspectos	Año	
	2006 (n=800)	2007 (n=800)
Familias satisfacen necesidades	95.9	94.0
Los asuntos públicos son discutidos	84.5	79.5
Un sistema judicial	82.0	84.9
Hay respeto por las minorías	79.4	79.2
Los diputados representan	78.3	79.2
Se respetan todos los derechos	77.5	75.8
Un gobierno representa mayoría	73.2	63.4
Elecciones regulares	57.0	49.1
Libertad de expresión	44.8	42.0
La posibilidad de votar	40.5	33.7
Un sistema de partidos	37.9	38.2

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas # 26 "Percepciones de la ciudadanía costarricense sobre democracia y legitimidad institucional". Noviembre 2006. Perspectivas Ciudadanas #28 "Percepciones de la ciudadananía costarricense sobre democracia, legitimidad Institucional y el Referéndum" Noviembre 2007.

Cuadro 8

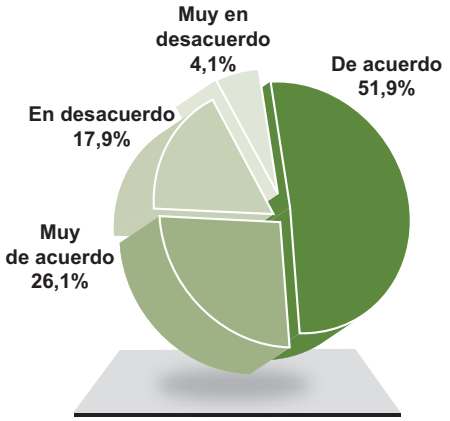
Distribución porcentual de las personas entrevistadas según cuán de acuerdo están con algunas frases relacionadas con la democracia. Noviembre 2004 (n=800)

Frases	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	Ns-nr	Total
La democracia es el mejor sistema político para que Costa Rica llegue a ser un país desarrollado	1.8	9.1	6.8	56.3	25.9	0.1	100.0
Es preferible para un país tener crecimiento económico aunque se debilite su sistema democrático	13.8	50.5	11.9	19.3	4.6	0.0	100.0
El sistema democrático puede tener problemas pero es el mejor sistema de gobierno	2.1	14.1	8.9	56.8	17.6	0.5	100.0
En un sistema democrático es más importante proteger a los inocentes que castigar a los culpables	11.4	31.3	21.0	28.4	7.1	0.9	100.0
En un sistema democrático siempre es posible encontrar soluciones a los problemas sociales y económicos del país	1.3	10.5	10.0	59.4	18.8	0.1	100.0
Los partidos políticos hacen lo que creen que es mejor para el país	22.1	47.3	12.9	15.5	2.1	0.1	100.0
La política es fácil de entender	19.0	48.5	10.6	17.9	2.8	1.3	100.0
La solución a los problemas sociales y económicos del país no depende del sistema democrático	6.8	39.5	12.3	32.3	6.9	2.3	100.0
Los partidos políticos son necesarios para el funcionamiento del sistema democrático	2.6	12.0	10.8	54.9	19.4	0.4	100.0
La democracia consiste en votar cada cuatro años	8.0	29.4	14.3	35.7	12.3	0.3	100.0

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas #22 "Percepción de la población costarricense hacia la situación socioeconómica y política del país (democracia y legitimidad)". Noviembre 2004.

Gráfico 2

Distribución porcentual de las personas entrevistadas según cuán de acuerdo están con que la democracia es sinónimo de votar. 2001 (n=600)



Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Pulso Nacional # 16 "La población costarricense del gran área metropolitana frente a su percepción sobre la democracia, la participación ciudadana y el proceso electoral". Setiembre 2001.

Cuadro 9

Distribución porcentual de las personas entrevistadas según principales razones por las que se está de acuerdo o en desacuerdo en que la democracia es sinónimo de votar. Setiembre. 2001

Razones	%
Razones para estar de acuerdo (n=624)	**%**
Derecho a escoger, elegir	32.9
Votar es parte de la democracia, permite mejorar país	18.3
Libertad para elegir, permite expresarse	16.3
Permite opinar, expresarse, ser libres	8.5
Derecho al voto, se influye en el voto	7.9
Es parte importante de la democracia	6.6
Es un deber	1.4
Evita dictadura	1.3
Única alternativa que se nos deja	1.1
Privilegio que muchos países no tienen	1.1
Si no hay voto, no hay democracia	0.2
Otras	3.8
Ns-nr	0.6
Total	100.0
Razones para estar en desacuerdo (n=176)	
Democracia es más que votar	52.8
Democracia permite elegir votar o no votar	6.8
Votar es parte pequeña	6.3
Escoger, elegir	4.5
Es una forma de manipulación	4.0
No se necesita votar para que haya democracia	2.8
Votar es producto de la democracia	2.3
Se fomenta la corrupción	1.7
No definido	1.7
Algunos votan por interés	0.6
Otros	14.8
Ns-nr	1.7
Total	100

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Pulso Nacional # 16 "La población costarricense del gran área metropolitana frente a su percepción sobre la democracia, la participación ciudadana y el proceso electoral". Setiembre 2001.

Cuadro 10

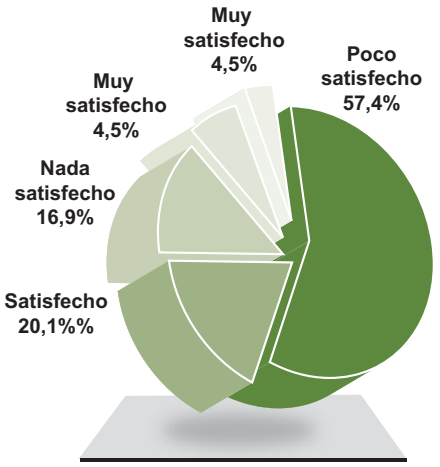
Distribución porcentual de las personas entrevistadas según cuánto consideran que contribuyen las instituciones a mantener la democracia. Mayo 2000 (n=600)

	Mucho	Poco	Nada	Nr-ns	Total
Defensoría de los Habitantes	50.8	27.3	12.9	8.9	100.0
Tribunal Supremo de Elecciones	43.8	33.5	13.3	9.4	100.0
Universidades publicas	43.2	32.8	13	11	100.0
Iglesia católica	42.9	32.4	15.8	8.9	100.0
Medios de comunicación	42.7	36	13.4	7.9	100.0
Universidades privadas	28.6	41.8	18.2	11.3	100.0
Poder judicial	28.5	47.5	16.5	7.5	100.0
Otras iglesias cristianas	26.2	32.6	28.6	12.6	100.0
Poder Ejecutivo	24.4	49.9	18.3	7.4	100.0
Municipalidades	23.7	47.9	21.2	7.2	100.0
Poder Legislativo	23.3	48.7	20.4	7.7	100.0

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Pulso Nacional # 6 "La población costarricense del gran área metropolitana frente a las transformaciones políticas y el sector público". Mayo 2000.

Gráfico 3

Distribución porcentual de las personas entrevistadas según cuán satisfechas están con el sistema democrático. Noviembre 2004 (n=800)



Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas #22 "Percepción de la población costarricense hacia la situación socioeconómica y política del país (democracia y legitimidad)". Noviembre 2004.

Cuadro 11

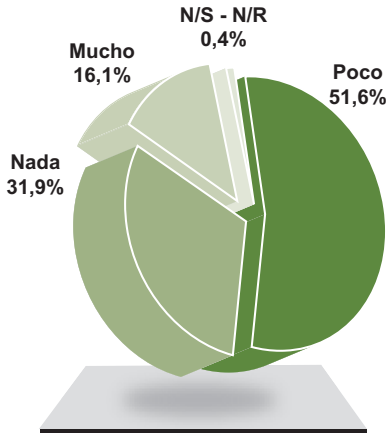
Distribución porcentual de las personas entrevistadas según razones de por qué están satisfechos o nada satisfechos con el sistema democrático. Noviembre 2004

Razones	%
Razones de satisfecho o muy satisfecho (n=197)	
Hay cumplimiento de la ley	24.9
La democracia está bien	22.3
Por la libertad y la paz	17.8
Se valora el país cuando se compara con otros	12.2
Los proyectos del gobierno son cumplidos	6.6
Otras	2.5
Ns-nr	13.7
Total	100
Razones de poco satisfecho o nada (n=594)	
Hay mucha corrupción: políticos corruptos, fraudes, mal manejo	30.8
Hay una sensación de desconfianza e inseguridad generalizada	16.2
Se cometen arbitrariedades contra la ciudadanía: falta de libertad, trato desigual	14.0
Los políticos no cumplen sus promesas: deslealtad	10.3
No se hace lo necesario para mejorar la democracia	6,2
Se ha deteriorado la situación socioeconómica	6.0
Hay incapacidad para gobernar	5.4
No hay solidaridad	1.6
Otras	1.5
N/S - N/R	7.9
Total	100.0

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas #22 "Percepción de la población costarricense hacia la situación socioeconómica y política del país (democracia y legitimidad)". Noviembre 2004.

Gráfico 4

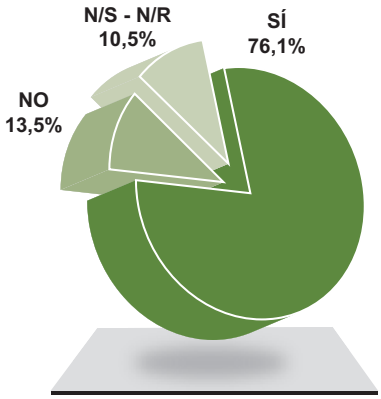
Distribución porcentual de las personas entrevistadas según cuán interesados están en la política. 2001 (n=800)



Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Pulso Nacional # 16 "La población costarricense del gran área metropolitana frente a su percepción sobre la democracia, la participación ciudadana y el proceso electoral". Setiembre 2001.

Gráfico 5

Distribución porcentual de las personas entrevistadas según si cree usted que en la última década el sistema democrático costarricense se ha deteriorado. 2000 (n=600)



Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Pulso Nacional # 6 "La población costarricense del gran área metropolitana frente a las transformaciones políticas y el sector público". Mayo 2000.

Cuadro 12

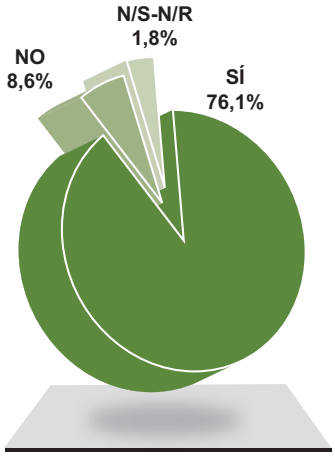
Distribución porcentual de las personas entrevistadas según razones por las que consideran que se ha deteriorado o no se ha deteriorado en la última década el sistema democrático costarricense. Mayo 2000

Razones	%
Por qué se ha deteriorado (n=456)	
Fraudes, robos, hay corrupción, la política se ha ensuciado	34.8
Se ha perdido la fe en la democracia, ya no hay democracia	13.7
Ya no se gobierna para el pueblo, no hay amor por el país	12.9
Falta de promesas de políticos, no cumplen las promesas	12.6
No hay confianza en políticos, presidentes y diputados	7.1
Pérdida de valores	4.6
Las campañas políticas son corruptas	2.5
Se ve, se escucha, se lee	1.5
Otras	3.3
Ns-nr	7.0
Total	100.0
Por qué no se ha deteriorado (n=81)	
Todo marcha bien, el gobierno está bien	60.2
El pueblo elige a los candidatos que desea	9.8
Porque aún podemos votar y opinar	8.9
Se ve, se escucha, se lee	1.3
Ya no se gobierna para el pueblo, no hay amor por el país	1.3
Pérdida de valores	1.2
Se ha perdido la fe en la democracia, ya no hay democracia	1.2
Otras	3.7
Ns-nr	12.2
Total	100.0

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Pulso Nacional # 6 "La población costarricense del gran área metropolitana frente a las transformaciones políticas y el sector público". Mayo 2000.

Gráfico 6

Distribución porcentual de las personas entrevistadas según si consideran que el sistema democrático costarricense se ha deteriorado en los últimos 10 años. Noviembre 2004



Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas #22 "Percepción de la población costarricense hacia la situación socioeconómica y política del país (democracia y legitimidad)". Noviembre 2004.

Cuadro 13

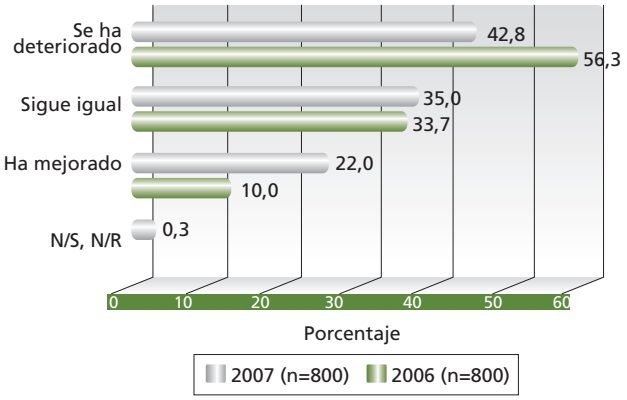
Distribución porcentual de las personas entrevistadas según razones por las que consideran que el sistema democrático costarricense se ha deteriorado o no se ha deteriorado en los últimos 10 años. Noviembre 2004

Razones	%
Por qué se ha deteriorado (n=717)	
Hay corrupción: argollas políticas, fraude, mal manejo de fondos	36.8
No hay confianza en los políticos	16.0
Hay mayor desigualdad social: crisis, pobreza	8.2
Hay mayor sensación de inseguridad: delincuencia, desorden	7.8
Hay menos participación de la ciudadanía, desinterés	5.3
Hay concepciones y prácticas equivocadas sobre democracia	4.7
Hay mayores restricciones de las libertades individuales	4.2
Hay pérdida de valores	3.6
Hay incapacidad para gobernar	3.3
No hay solidaridad: individualismo	1.1
Otras	2.2
Ns-nr	6.7
Total	100.0
Por qué no se ha deteriorado (n=69)	
Todo marcha bien, el gobierno está bien	43.5
Porque aun podemos votar y opinar	26.1
El pueblo elige a los candidatos que desea	11.6
Otras	10.1
Ns-nr	8.7
Total	100.0

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas #22 "Percepción de la población costarricense hacia la situación socioeconómica y política del país (democracia y legitimidad)". Noviembre 2004.

Gráfico 7

Distribución porcentual de las personas entrevistadas según cómo perciben el sistema democrático costarricense en los últimos 5 años. Noviembre 2006-Noviembre 2007



Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas # 26 "Percepciones de la ciudadanía costarricense sobre democracia y legitimidad institucional". Noviembre 2006. Perspectivas Ciudadanas #28 "Percepciones de la ciudadananía costarricense sobre democracia, legitimidad institucional y el Referéndum". Noviembre 2007.

Cuadro 14

Distribución porcentual de las personas entrevistadas según razones por las que consideran que el sistema democrático ha mejorado, sigue igual o ha empeorado en los últimos 5 años. Noviembre 2006-Noviembre 2007

Razones	Año 2006	Año 2007
Por qué ha mejorado	**(n=80)**	**(n=176)**
Ha mejorado la situación del país	27.9	25.1
El gobierno está bien, confía en gobierno	17.6	22.5
Porque aún podemos votar y opinar, libertad de expresión	14.8	6.2
El pueblo elige a los candidatos que desea	12.5	5.0
Hay más libertad de expresión	4.5	10.0
Políticos han mejorado, cumplen promesas	3.4	17.5
Se escucha más al pueblo y se le toma más en cuenta	2.8	
Más información para el pueblo	1.7	5.0
Se tiene más conciencia por parte del pueblo, participación	1.7	6.2
Hay bonos de vivienda	1.1	
Se ha detectado corrupción y se corrige	1.1	
Avances en cultura y leyes	0.6	
Hay referéndum	0.6	
Otras	4.0	2.5
Ns-nr	5.7	
Total	**100.0**	**100.0**
Por qué sigue igual	**(n=270)**	**(n=280)**
No ve ninguna mejora (no especifica)	30.0	45.7
Políticos son los mismos, prometen y no cumplen	14.3	13.8
Los políticos: presidente y diputados no hacen nada	11.4	5.2
Corrupción	8.9	10.8
Menos calidad de vida, más pobreza, ricos cada día más	7.1	11.9
Desigualdad social	6.4	4.5
Hay malestar social	3.2	0.8
Menciona aspectos positivos (en general)	2.9	3.7
No hay respeto a las leyes	1.1	
Se respetan los derechos	0.7	
Deterioro de los servicios públicos	0.4	0.7
No hay lucha contra delincuencia	0.4	
No se respetan los derechos	0.4	
Gobierno sigue cometiendo errores administrativos, estancado	0.4	
El TLC no dio mucha información y fue una decisión de miedo	0.4	
Otras	5.0	2.6
Ns-nr	7.1	0.4
Total	**100.0**	**100.0**
Por qué se ha deteriorado	**(n=450)**	**(n=342)**
Hay corrupción: argollas políticas, fraude, mal manejo de fondos	31.9	39.3
No hay confianza en los políticos, estos actúan en provecho	17.5	11.3
Hay mayor desigualdad social: pobreza	6.7	8.0
Hay incapacidad para gobernar	6.4	4.9
Hay mayor sensación de inseguridad: delincuencia, desorden,	5.6	8.0
Se irrespetan los derechos de las personas	5.3	0.4
Hay menos participación de la ciudadanía, desinterés	3.8	6.9
Situación económica difícil, no hay cambios en economía	2.9	5.8
No hay libertad de expresión	2.9	
Exceso de leyes	2.0	0.7
Se gobierna solo para unos pocos	2.0	3.3
No hay justicia	1.8	5.1
Aumenta el autoritarismo	1.2	0.7
Irrespeto a la democracia y sus principios	1.2	
Intervencionismo de potencias extranjeras	0.9	0.4
Mal papel de los medios de comunicación	0.9	
Mucho descontento, huelgas, manifestaciones	0.3	3.1
No se atiende adecuadamente la situación de la migración	0.3	0.7
Hay bonos de vivienda	0.3	
Otras	2.0	0.4
Ns-nr	4.1	0.9
Total	**100.0**	**100.0**

Fuente: IDESPO-UNA. Programa de estudios de opinión. Perspectivas Ciudadanas # 26 "Percepciones de la ciudadanía costarricense sobre democracia y legitimidad institucional". Noviembre 2006. Perspectivas Ciudadanas #28 "Percepciones de la ciudadananía costarricense sobre democracia, legitimidad institucional y el Referéndum". Noviembre 2007

Referencias bibliográficas

Arendt, Hanna. 1997. *¿Qué es la política?* Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona.

Arendt, Hanna. 2008. *La promesa de la política*. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona.

Bauman, Zygmunt. 2001. *En busca de la política*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Bustos Ana Lucía, Segura Gisella, Pernudi Vilma, Sandoval Irma, Solórzano Norman. 2006. *Percepciones de la Ciudadanía Costarricense sobre democracia y legitimidad Institucional*. Serie Perspectivas Ciudadanas nº 26. IDESPO. Heredia. Universidad Nacional.

Carrillo María de los Ángeles, Calderón Odalía, Sandoval Irma, Carranza Carlos, González Hugo. 2001. *La población costarricense del gran área metropolitana frente a su percepción sobre la democracia, la participación ciudadana y el proceso electora*. Serie Pulso Nacional nº 16. IDESPO. Heredia. Universidad Nacional.

Carrillo María de los Ángeles, Calderón Odalía, Sandoval Irma, González Hugo. 2000. *La población costarricense del gran área metropolitana frente a las transformaciones políticas y el sector público*. Serie Pulso Nacional nº6. IDESPO. Heredia. Universidad Nacional.

Mora, Jorge. 2001. "Costa Rica: deterioro de la calidad de la democracia y búsqueda de un nuevo camino democrático". En Rovira, J. *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. Editorial UCR. San José.

Rovira, Jorge. 2001. "El sistema de partidos en devenir". En Rovira, J. *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. Editorial UCR. San José.

Sandoval Irma, Pernudi Vilma. 2007. *"Percepciones de la ciudadanía costarricense sobre democracia, legitimidad institucional y el Referéndum*. Serie Perspectivas Ciudadanas nº 28. IDESPO. Heredia. Universidad Nacional.

Solís, Manuel. 2005. *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José.

Solórzano Norman, Sandoval Irma, Bustos Lucía, Padilla Raymi, Pernudi Vilma, Hartley Marjorie. 2004. *Percepción de la población costarricense sobre la situación del país: Democracia y Legitimidad Institucional*. Serie Perspectivas Ciudadanas nº 22. IDESPO. Heredia. Universidad Nacional.

Equipo responsable
Programa Estudios de Opinión
Irma Sandoval Carvajal (coordinadora)
Vilma Pernudi Chavarría
Sofía Solano Acuña
Luis Gómez Ordóñez
Luis Ernesto Aguilar

Corrección de texto
Jáirol Núñez Moya

© Instituto de Estudios Sociales en Población
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional
Teléfono: (506) 2562-4130
Fax: (506) 2562-4233
Apartado Postal 86-3000 Heredia
Http//: www.una.ac.cr/idespo
Costa Rica, América Central

Diseño, diagramación e impresión en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la UNA
Esta obra se terminó de imprimir en agosto del 2010

0430-10–P.UNA